



# Suelos en espera: historia de la sala de pasos perdidos en arquitectura

## Santiago de Molina Rodríguez

El texto analiza el papel del suelo en la *Salle des pas perdus* (sala de pasos perdidos) como un elemento que define el espacio, la circulación y su relación con el cuerpo, demostrando que dicho espacio es el lugar receptor de un momento de espera en la arquitectura. Este artículo explora el significado y la importancia de su origen y su evolución histórica. Desde su aparición en la arquitectura palaciega francesa del siglo XVII hasta su transformación en el siglo XX en espacio de uso público, las salas de pasos perdidos dan cuerpo a una forma protocolaria de acceso a los lugares de poder en la que el caminar sin rumbo es más que un símbolo. Se reflexiona sobre el efecto que produce sobre los usuarios, como espacio de transición, encuentro y comunicación entre diferentes actores sociales y políticos. El artículo concluye con una valoración crítica sobre la sala de pasos perdidos hasta el primer tercio del siglo XX, donde podemos encontrar signos de su progresiva disolución como grandes salas, hasta la actualidad.

### PALABRAS CLAVE

Sala de pasos perdidos, suelos, pavimentos, encuentro, espera

### KEYWORDS

Hall of Lost Steps, Floors, Pavements, Meeting, Waiting

La imagen es ancestral. Dos hombres separados miles años, la distancia que media entre la actualidad y el origen de la sociedad neolítica, pasean sin rumbo a la espera de recibir audiencia. Las miradas de ambos vagan por el suelo, caminan sin rumbo por una estancia amplia y generalmente columnada antes de entrar a la sala de justicia o del trono. De sus inmediatas palabras dependerá la clemencia, el favor o la atención a su petición por parte del juez, el faraón, el emperador, el rey

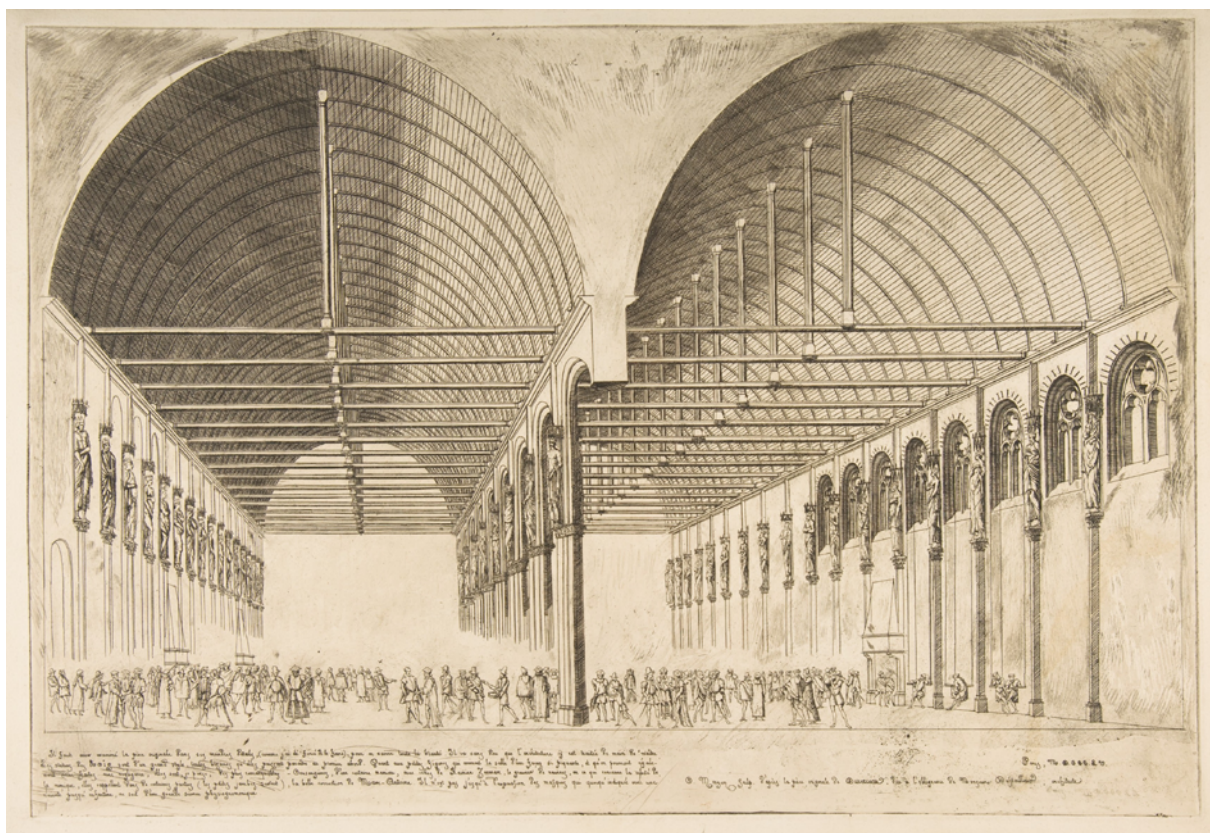
### Santiago de Molina Rodríguez

Arquitecto ETSAM (1997) y doctor arquitecto UPM (2001). Ocupa el puesto de director de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad CEU San Pablo de Madrid donde además es profesor titular de Proyectos Arquitectónicos. Ha publicado los libros *Arquitectura de las pequeñas cosas*, (Premio Málaga de Ensayo 2023), *Todas las escaleras del mundo* (premio COAM 2022, finalista premios FAD de Arquitectura y Crítica 2022) *Hambre de Arquitectura*, (2016), *Múltiples. Estrategias de arquitectura* (2013), *Collage y Arquitectura* (Seleccionado premios FAD de Arquitectura y Crítica 2015) y *Arquitectos al margen* (2012). Ha colaborado en numerosos artículos en libros y revistas especializadas como *El Croquis* o *Arquitectura Viva*. Ha sido profesor invitado en diversas universidades por todo el mundo. Su obra construida ha sido seleccionada para la Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo 2013. Ha sido premiado con el León de Oro de la Bienal de Venecia como miembro del Comité Científico en 2016. Afiliación actual: Universidad CEU San Pablo  
E-Mail: smolina@ceu.es  
ORCID iD: 0000-0002-4607-9653

### Fig. 01

*Salle des pas-perdus*. Palacio de justicia, París. Heliograbado nº. 7 (PH31571). Edouard Baldus. ca1860. Fuente: *Les Principaux Monuments de la France*. Musée Carnavalet, Histoire de Paris.



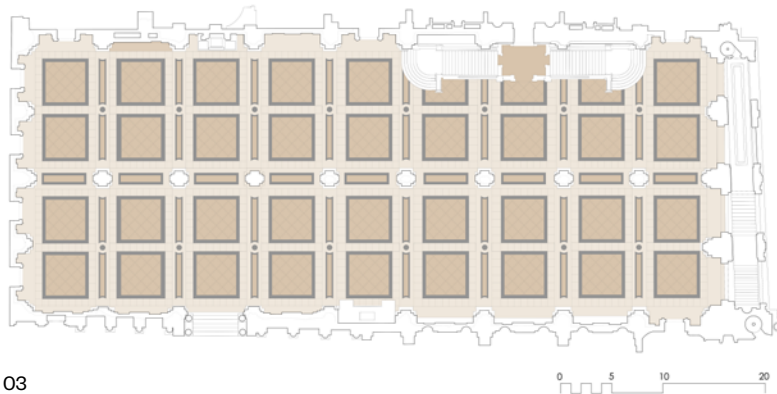


02

o el ministro. Desde que las sociedades se fundan en relaciones jerárquicas, desde que existen estamentos que imparten justicia, de los que emana cualquier tipo de poder o que nos acercan a la divinidad, es decir, desde que existe la vida política, esa escena se viene repitiendo sin cesar. Si bien el espacio de la impartición de justicia, del consejo o del trono tuvieron nombre propio relativamente pronto en la historia de la arquitectura y sus huellas son palpables gracias a la historia, la antropología y la arqueología, el espacio que contenía los pasos sin rumbo de quien esperaba a ser atendido tuvo que esperar siglos para adquirir uno que verdaderamente describiera el destino de ese caminar aparentemente inútil desde el punto de vista de la mera circulación.

Cerca de la puerta de los hogares romanos se podía encontrar el «vestibulum» que contenía un pequeño altar dedicado a la diosa Vesta. La etimología del vestíbulo hace referencia a una primitiva entrada doméstica antes que a esos espacios públicos. En lo relativo a la espera ciudadana previa a los lugares de la ceremonia, de la judicatura o del poder, existe un vacío que no se resuelve con la simple palabra «vestíbulo» o «antecámara». Los grandes espacios de las salas de audiencia de los palacios mesopotámicos y egipcios, los espacios «políticos» de la ciudad griega y las grandes basílicas romanas reúnen multitudes que circulan y conversan, sin embargo, no ofrecen a sus habitantes «una comprensión de su lugar en el mundo»<sup>1</sup>. Hasta el Renacimiento no aparecen nomenclaturas capaces de aproximarse a esa espera inquieta de quien aguarda a ser recibido. Francisco di Giorgio Martini, en su *Teatrise*

Fig. 02  
Antecámara del Palacio de Justicia, París,  
1855. Charles Meryon (Francés, 1821-  
1868). Aguafuerte, Metropolitan Museum  
of Art. Nueva York.



03

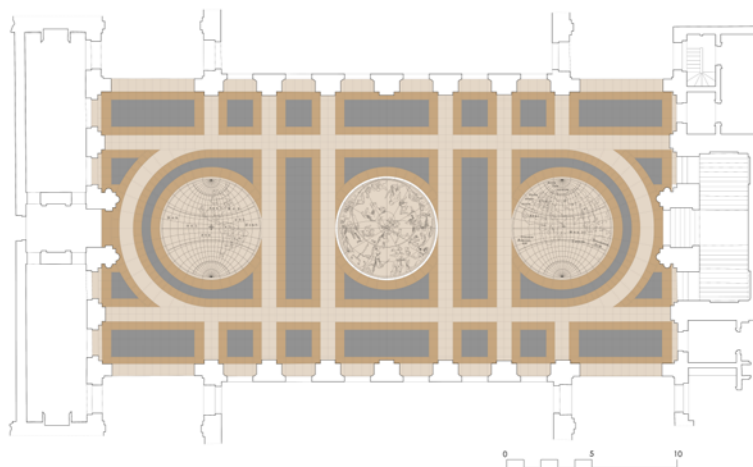
Fig. 03  
Palacio de Justicia de París. Primera *salle des pas-perdus*. Dibujo del autor sobre un trazado anónimo de 1874 conservado en el Archivo de París.

de 1480, realiza varias propuestas para edificios gubernamentales en los que localiza una sala denominada *andata* justo antes de la sala del consejo, cuyo fin es la «andadura relativa al entretenimiento y ejercicio de los señores» que da idea de la sombra de ese caminar sin fin que se daba en ellos ya como individuos y no como masa de ciudadanos<sup>2</sup>. El espacio de espera pasó a ser considerado simplemente como una «gran sala», principalmente en la arquitectura palaciega francesa del siglo XVII. (fig. 02)

La primera de estas grandes salas dedicadas a la espera de la que tenemos constancia fue la del Palacio de Justicia del Parlamento de París, erigida en 1298 a instancias de un encargo del rey Felipe IV a Enguerand de Marigny, y reformada en el siglo XVII (fig. 01). Aunque el espacio fue destruido casi por completo en sucesivos incendios que arrasaron el conjunto del Palacio de las Tullerías y el Hôtel de Ville, todas las reconstrucciones y reformas mantuvieron en lo fundamental su forma, dignidad y tamaño (fig. 03). Tras el penúltimo incendio del palacio en 1776 y la posterior reconstrucción de varias de las dependencias durante el reinado de Luis XVI, el antiguo gran salón se vio convertido en la *Salle des pas-perdus*. Tras esa sala se extendió esta denominación a las que se proyectaron posteriormente<sup>3</sup>. Según cita Juan Manuel Heredia, en 1787 Ledoux añadió un salón de pasos perdidos a su proyecto para el Palacio de Justicia de Aix «en honor al espacio correspondiente en el *parlement* parisino»<sup>4</sup>.

Aunque el Diccionario de la lengua francesa recoge por vez primera la expresión de *salle des pas-perdus* en 1835, dejando circunscrito su uso al ámbito de la justicia como la «gran sala que suele preceder a la sala de audiencias de un tribunal, y por donde camina el público»<sup>5</sup>, la expresión como tal había aparecido reflejada en diferentes documentos literarios ya dos siglos antes, lo que da idea de que se trataba de una denominación bien asentada por entonces en la vida civil francesa<sup>6</sup>. En alemán, esos espacios se conocen como *vorhof*, y a veces, al igual que en francés se les llamaba también *Dersaal der verlornen schritte*. En ese contexto cultural el vínculo entre la sala y el caminar infructuoso tiene un supuesto origen ligado a la masonería que provenía de la idea de que todos los pasos dados antes de entrar a la Fraternidad, si no se realizaban de acuerdo con los preceptos de la Orden, se consideraban perdidos<sup>7</sup>. Las leyendas del origen de la expresión en francés son igual de inciertas y se han relacionado con una votación desfavorable, «perdida», a favor de la realeza francesa en plena Restauración<sup>8</sup>. Sin embargo, y como las fuentes documentales prueban, se trata de relatos posteriores a ese origen civil ya asentado en la literatura francesa. Con todo, en los

Fig. 04  
Sala de pasos perdidos conocida como *Burgerzaal*, del Ayuntamiento de Ámsterdam. Dibujo del autor sobre un grabado de Dancker Dankerts o Cornelis Dankerts a partir de un boceto de Jacob Vennekoel de 1661.



04

tratados de arquitectura más populares del siglo XVIII aún no se recoge la expresión de la sala de pasos perdidos como tal. Así, en el *Cours d'Architecture*, de Augustin-Charles d'Aviler, de 1700, donde aparecen nombres de salas de todo tipo y condición, su ausencia resulta significativa<sup>9</sup>.

Tampoco se encuentra esta expresión en la influyente *Précis des leçons d'architecture* de Durand un siglo después, a pesar de dedicar varias de sus ilustraciones a salas y a vestíbulos que bien podían recibir ese calificativo. Aún así, su éxito posterior llevó a los arquitectos del siglo XIX, y a Viollet-le-Duc en particular, a emplearla y a recomendar su uso a la hora de construir, principalmente, edificios dedicados a usos municipales<sup>10</sup>.

A partir de ese momento y a lo largo del siglo XIX esta expresión se hizo extensiva a la hora de describir cada vestíbulo, fuese cual fuese su uso, siempre que congregase a un número amplio de personas y se tratase de un espacio público de espera. En estaciones de tren y lugares donde se producía un tiempo para aguardar la partida o llegada, donde hay que permanecer expectante antes de ser recibido, en edificios civiles, se sustituyeron la denominación de sus vestíbulos por salas de pasos perdidos con un uso amplio.

Ciertamente aquellos espacios vestibulares vinculados a los edificios civiles no eran exclusivos de Francia. La Casa Consistorial de Ámsterdam, el mayor de los ayuntamientos del siglo XVII, contiene una gran sala denominada *Burgerzaal* que no es otra cosa, según Pevsner, que una gran sala de pasos perdidos. Diseñada por Jacob van Campen en 1648-1655 con el mismo objetivo social de paseo previo antes de la entrada al consistorio, parece que, como en otras ocasiones, el uso precedió a la bella metáfora<sup>11</sup>. El caso es que solo cuando aparece su denominación se pone al descubierto el profundo sentido psicológico que posee un espacio vinculado específicamente al suelo y a un tipo de caminar sin rumbo.

En la sala de pasos perdidos es precisamente el suelo el depositario de un paseo convertido en pensamiento y en un tiempo difícil de evidenciar en términos de eficacia funcional. El peso psicológico de un ser humano a la espera de ser atendido emparenta estos suelos con otros pavimentos aún más lejanos en el tiempo pero también diseñados con una poderosa atención decorativa. Los solados de la antigüedad romana y griega habían estado tan repletos de mensajes y simbolismo





Fig. 05  
Inscripción latina de «Justitia» en el suelo de una sala de pasos perdidos. Imagen de, Jacques Demarthon.

05

como estas más modernas salas de espera. En el *Sueño de Polifilo*, Francesco Colonna dedica páginas enteras a describir los pavimentos cuajados de jaspe, calcedonias, cuarzo verde y ágatas de la residencia de la reina Eleuterylida... «como prados en flor». Durante el Renacimiento, Alberti recomendaba el uso de ricos solados de mármol incrustado en las iglesias. Desde sus orígenes el suelo representa un lugar de lucimiento material y económico de la arquitectura. Sin embargo, los de las salas de pasos perdidos no solo se distinguieron enseguida por estar cuidadosamente labrados, con diseños geométricos o florales capaces de expresar el poder y el prestigio de la monarquía, de la judicatura o del poder municipal, sino que se cargaron de un fuerte componente ideológico: aspiraban a ser leídos, a ser contemplados, a atraer la mirada, ya que el caminante se dirigía a ningún sitio y, a la vez, a su futuro. Aquellos suelos se vieron pronto adornados con emblemas y monogramas que sirvieron de soporte de un mensaje casi siempre relativo al poder pero, sobre todo, dirigido al pensamiento (fig. 05).

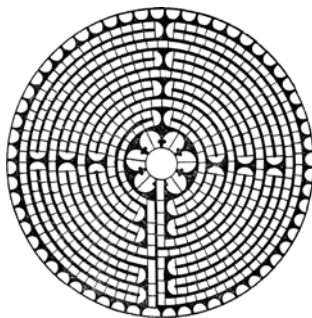
La atención hacia el diseño de aquellos suelos se emparenta con los dibujos de laberintos trazados en el interior de las naves de muchas de las grandes catedrales góticas europeas en la Edad Media (fig. 06, 07). Los diseños de laberintos realizados con diferentes piezas de mármol de colores en los pavimentos de iglesias y catedrales, desde Chartres, Amiens a Reims, eran metáforas construidas de un oculto mensaje divino o de la ardua peregrinación a Jerusalén. Desde este punto de vista, aquellos laberintos de la edad media pertenecen a una forma de caminar donde el estar perdido se vuelve un emblema semejante al de las salas que nos ocupan. No obstante, mientras que la sala de pasos perdidos fue basculando con el tiempo hacia un espacio de encuentro y comunicación entre diferentes actores sociales, políticos y jurídicos, el laberinto trazado sobre el solado de la catedral era el espacio por antonomasia a la hora de representar la confusión en que se veía sumida la vida de todo ser humano y que representaba la figura del solitario peregrino. En algunos edificios judiciales, el suelo de las salas de pasos perdidos está formado por baldosas con inscripciones o signos relacionados con la justicia, como la balanza, la espada o el libro, más que constituir un recorrido como tal. Frente al lenguaje geométrico del laberinto que pretendía guiar los pasos del peregrino, estas otras baldosas servían para recordar a los abogados, los jueces y a los acusados los principios y los valores que debían regir sus actuaciones

Fig. 06

Dibujo del laberinto del suelo de la Catedral de Chartres, de MATTHEWS, William Henry, *Mazes and Labyrinths. A General Account of Their history and Developments*, London, New York. Longmans, Green, 1922, p. 109.

Fig. 07

Imagen del laberinto de la Catedral de Chartres. HERMANOWICZ Mariusz y MALNOURY, Robert, *La Catedral de Chartres, Francia, Región Centro - Val de Loire, Inventaire Général*, 1979, p. 1.



06



07

antes de entrar a la sala de celebración del juicio. En ocasiones ese espacio previo aspiraba a ser disuasorio de un juicio posterior y el hecho de que se apelase allí al equilibrio, a la ceguera de la justicia o a ilustrativas sentencias latinas, podía resultar esclarecedor. La sala de pasos perdidos era, de hecho, mejor territorio de acuerdos entre las partes que la propia sala donde se impartía la justicia y el diseño de muchos de sus pavimentos incitaban a esa reflexión.

Como vemos, el caminar y el uso de ese espacio estuvo desde sus orígenes directamente relacionado con un protocolo entendido como el conjunto de reglas ceremoniales que rigen el acercamiento al poder. La historia de esos protocolos que interponen filtros espaciales tuvo en determinados momentos formas diversas a pesar de coincidir en el tiempo. Por ejemplo, durante el barroco el protocolo vinculado a la sala de pasos perdidos y el de los espacios en *enfilade* conviven. Aunque uno rige el ámbito municipal y judicial y el otro el palaciego, ambos fundan su sentido en un caminar cargado psicológicamente. Es bien sabido que el espacio de la *enfilade* nace como una sucesión abismal de habitaciones cuyas puertas permanecen alineadas sobre un eje. Aunque la *enfilade* tiene origen como término en el mundo militar, su sistema de comunicación triunfa durante el barroco y homenaja al sistema de visión perspectiva al construir un infinito de interiores encadenados que concluyen en la habitación ocupada por la figura protagonista de la casa o del palacio. Cada uno de los pasos entre habitaciones supone un nivel de aproximación reglado. El sistema de la *enfilade* supone una jerarquía social de proximidades a partir del cual, una visita no podía traspasar más que determinadas puertas si no poseía suficiente grado de distinción social o de relación con el habitante principal. Por eso, una vez disueltas las monarquías absolutistas, la *enfilade* perdió interés en cuanto a su capacidad de establecer distancias con el poder. Sin embargo, la sala de pasos perdidos no imponía un protocolo de filtros como tal, sino simplemente tiempo. Un tiempo de espera depositado sobre el propio suelo y que podía ser empleado recorriendo un circuito sin fin.

Durante el siglo XIX, la sala de pasos perdidos pasó pronto a ser un lugar social en el que el paseo era más compartido que de solitarios pensamientos individuales. Se incorporó a las estaciones de ferrocarril y a los parlamentos como espacio vinculado a los debates previos a los celebrados en la cámara de sesiones. Se convirtió así en un lugar preferente a la hora de hacer la política antes de la aprobación de

las leyes, y los pasos perdidos adquirieron el sentido político del que no se han desprendido hasta hoy. Previo al pacto, hay que subrayar, se está acompañado. La democracia parlamentaria llega a acuerdos en esos espacios informales en los que se permanece generalmente de pie. La urgencia que impone un espacio dispuesto para el paseo es muy apreciada por los sistemas políticos que requirieron del debate para su funcionamiento. Tanto es así que cabría decir que tal vez las democracias deban más a las salas de los pasos perdidos que al propio espacio del parlamento como tal. Por su parte, el mobiliario de esas salas no es la mesa ni la bancada que ocupa la sala legislativa, sino el propio suelo. Su principal componente es la superficie que posibilita el caminar y una iluminación que en ocasiones se vuelve suntuosa. Por eso mismo las dimensiones de esas salas y de su programa permiten lanzar varios interrogantes clave en cuanto a su uso. ¿Cuántos pasos contenían? ¿Cómo eran ocupados esos suelos? ¿Cómo se recorrían?

Si nos remitimos a la primigenia sala de pasos perdidos del Palacio de Justicia de París, y atendemos a sus dimensiones de 60 metros de largo por 30 de ancho, un paseo alrededor de su sala se desarrolla en aproximadamente ciento cincuenta metros de longitud (dando por supuesto un caminar no pegado al perímetro de la sala), lo que traducido a pasos se acercaría a doscientos. A un ritmo lento de caminar, podría conllevar aproximadamente entre siete y nueve minutos recorrer la sala. El paseo acompañado de la conversación atempera el sonido de los zapatos sobre el suelo de grandes losas de mármol de la sala. El hecho de ser una gran sala lo convertía, a su vez, en un lugar de discusión pública no muy diferente a lo que pudiesen ser los grandes espacios cívicos del pasado romano o griego.

Por su parte, la *Burgerzaal* (Sala de los Ciudadanos) del ya mencionado Ayuntamiento de Ámsterdam tiene 34 metros de largo por 17 metros de ancho. Sus delicadísimos pavimentos representan el mundo de forma literal. Caminar en esta sala suponía pasear sobre la representación de los dos hemisferios terráqueos y la bóveda celeste (fig. 02). El suelo de la sala fue dispuesto en 1648 y, con el paso de los años y debido a su progresivo desgaste, fue reemplazado primero por uno de piedra lisa y luego por la reproducción del mosaico original que puede ser contemplado actualmente. Deambular por esa sala implicó, desde un inicio, recorrer cerca de cien metros de longitud, lo que traducido a pasos serían unos ciento setenta y cinco. Es decir, supone dedicar entre cinco y siete minutos a recorrerlo mientras se contemplan pausadamente esos adornos incrustados en mármol antes de ser atendido por el consistorio. Hoy el motivo de ese suelo resulta llamativo para una sala de espera, pero no lo era para los holandeses en el siglo XVII, que consideraban la cartografía un arte tanto como una ciencia. «Qué maravilla es un buen mapa —decía el pintor Samuel Van Hoogstraten a sus colegas artistas de por entonces—, en que uno ve el mundo como desde otro mundo gracias al arte del dibujo»<sup>12</sup>. Los mapas de la *Burgerzaal* con sus meridianos y paralelos convertidos en los despieces del mármol son el signo del orgullo holandés sobre el comercio mundial durante el siglo XVII. Caminar por sus suelos esperando entrar era situar a su habitante con relación al mundo, ofrecer un marco de referencia mayor a su consolidada dimensión como individuo.

Cuando las salas de pasos perdidos empiezan a emplearse en edificios parlamentarios, el caminar en compañía reduce la ambición de sobrevolar la totalidad del mundo y el sentido de las salas se



Fig. 08  
El rey Alfonso XIII recibiendo al arquitecto Ludwig Mies van der Rohe durante la inauguración del Pabellón de Barcelona el 27 de mayo de 1929. Imagen © Josep Brangulí y Archivo Nacional de Catalunya.



08

proporciona al del volumen de la cámara alta o baja. En muchas ocasiones el pavimento de mármol pulido se sustituye por alfombras que atenúan el sonido de las estancias, invitando al murmullo y a la necesaria discreción del «cabildeo». No por otro motivo, los diseños de las salas de pasos perdidos de los parlamentos del siglo XIX son, comparativamente, mucho más silenciosas y acolchadas que esas grandes salas del siglo anterior y debe considerarse el diseño de las alfombras como el siguiente paso natural de su estudio.

Una muestra aleatoria de los espacios preliminares a las salas legislativas de todo el mundo resulta ilustrativa de su uso generalizado: la sala de pasos perdidos del Parlamento de la Habana, del Parlamento de Japón, del Parlamento Italiano, del de Gabón, de Suecia, de las Naciones Unidas o del edificio del Reichstag alemán, comparten una sucesión de espacios comunes que pasan desapercibidos pero que impulsan muchas de las cuestiones tratadas formalmente en las cámaras legislativas<sup>13</sup>. El moderno parlamento de Brasil, de Niemeyer y Costa y su enmoquetada y alargada sala de pasos perdidos, la *promenade* de pavimentos de hormigón de Le Corbusier, tanto en el Palacio de Justicia como en el Palacio de la Asamblea de Chandigarh denominadas aún como *salles des pas-perdus* en sus planos, o el corredor con que Louis I. Kahn rodea la Asamblea Nacional de Bangladesh, puede que hayan transformado la vieja simetría de esos espacios en otra aparentemente menos definida, pero los paseos por sus espacios siguen teniendo un carácter vestibular que puede reconocerse en la descripción de Viollet le Duc del siglo XIX. Bajo una variedad de formas dispares, aún hoy se da un uso del espacio que no puede considerarse inútil, por mucho que en la arquitectura contemporánea haya perdido ya su vieja denominación.

En la actualidad, cuando somos presa de lo instantáneo, cuando el tiempo no puede desperdiciarse, los espacios de espera han perdido parte de su dimensión física y psicológica. Alejandro Hernández Gálvez ha señalado que aquellas salas de pasos perdidos han mutado en los mil espacios de tránsito, circulación y distribución de la metrópolis

moderna<sup>14</sup>. Esos espacios están privados de las energías constructivas, de las dimensiones y de la expectación que poseía la espera y que justificó su nacimiento. Por eso, y por mucho que luego siguiese empleándose su denominación ocasionalmente como un cultismo vacío, (y el uso que hace Le Corbusier de la denominación de *salles des pas-perdus* en los planos de Chandigarh debe ser entendido de este modo), existe un momento en el que esos espacios diluyeron su grandeza, y en buena medida, mucha de su fuerte condición psicológica. ¿Cabe especular sobre cuándo se produjeron esas postrimerías, o si se prefiere, sus nuevas formas de mutación hacia territorios menos grandiosos?

En términos de arquitectura, la última gran mutación de la sala de pasos perdidos como gran espacio de espera, tal vez se produjo el 27 de mayo de 1929. Aquel día una multitud se paseaba alrededor de un espacio trazado para aguardar a un rey. Durante un par de horas, por el pabellón diseñado por Ludwig Mies van der Rohe y Lilly Reich en Barcelona, una comitiva de funcionarios y diplomáticos vagaba, junto al arquitecto, alrededor de la alfombra de seda negra y dos asientos de cuero y acero que constituían la vacía «sala del trono». Tras la espera, la conocida imagen de Mies saludando finalmente al rey Alfonso XIII da sentido a ese encuentro y ofrece una mirada del pabellón alternativa (fig. 08). Desde esta óptica el pabellón de Barcelona, además de ser un vacío lugar de exposiciones dedicado a la precisa tecnología alemana y una obra maestra de la modernidad, además de ser una escenografía y el arquetipo de la casa del futuro, tal vez fuese uno de los últimos brillos emitidos por la sala de pasos perdidos antes de reducir sus aspiraciones, tamaño y ambiciones. Casi un siglo después de esa imagen, ¿es el tiempo de espera previo a ser admitido en una reunión online, lugar en blanco ante una pantalla, silenciados de voz e imagen, la última mutación de aquellas salas de pasos perdidos?

**CONCLUSIÓN: HACIA UNA  
DISOLUCIÓN DE LA GRAN  
SALA DE PASOS PERDIDOS**

Como tipo arquitectónico la sala de pasos perdidos llegó a su esplendor en apenas dos siglos. Si bien el espacio de espera seguirá siendo un lugar clave en las relaciones jerárquicas que se dan en toda sociedad, el lugar dedicado específicamente a ese fin ha perdido

significación debido a la disolución generalizada de toda idea de protocolo vinculado a ese acto. Aunque el espíritu que animaba la existencia de estos grandes espacios fuera breve desde el punto de vista de la arquitectura, su importancia no fue menor. Previa a cada consulta médica que se produce en el más modesto centro de salud u hospital, antes de la audiencia judicial, municipal o antes de ser recibido por un superior jerárquico, se sigue repitiendo ese intervalo expectante que, si bien hoy se llena contemplando una pantalla retroiluminada como una transmutada sombra de aquellas salas de pasos perdidos, una vez fue ocupado por el paseo y la contemplación de la arquitectura que se tenía al alcance de los pies y no solo de la vista. Por mucho que se hayan transmutado en otras formas, cada vestíbulo y cada sala de espera, cada espacio de recepción o *lobby*, debiera ser sensible al aprendizaje que durante aquel periodo en la historia de la arquitectura nos brindaron las viejas salas de pasos perdidos. RA

## Notas

01. El profesor Juan Manuel Heredia ha escrito una serie de textos sobre la sala de pasos perdidos y ha compartido personalmente información al respecto: HEREDIA, Juan Manuel, «Los pasos perdidos i-iv», *Arquine*, <https://arquine.com/los-pasos-perdidos-i/>. FRASCARI, Marco, «De Beata Architectura: Places for Thinking» en EMMONS, Paul, HENDRIX, John y LOMHOLT, Jane (ed.), *The Cultural Role of Architecture*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, p. 89-90.

02. PEVSNER, Nikolaus. *Historias de las tipologías arquitectónicas*. Gustavo Gili, Barcelona, 1979, p. 34.

03. DELHUMEAU, Herveline. *Le palais de la Cité, Du Palais des rois de France au Palais de Justice*, éd. Actes Sud, Arles, Francia, 2011, p. 98.

04. BRAHAM, Allan. *The Architecture of the French Enlightenment*. Thames and Hudson, Londres, 1980, p. 200.

05. *Dictionnaire de L'Académie française*, 6ª Edición (1832-5), SALLE. s. f. (p. 2:697) [https://artfl.atilf.fr/cgi-bin/getobject\\_?p:17:32./var/artfla/dicos/ACAD\\_1835/IMAGE/](https://artfl.atilf.fr/cgi-bin/getobject_?p:17:32./var/artfla/dicos/ACAD_1835/IMAGE/)

06. Aparece por ejemplo en las obras de finales del siglo XVII: AAVV., *Paris ancien et nouveau. Tome 3. Ouvrage tres-curieux, ou l'on voit la fondation, les accroissemens, le nombre des habitans, & des maisons de cette grande ville. Avec une description nouvelle de ce qu'il y a de plus remarquable dans toutes les eglises, communautez, & colleges; dans les palais, hôtels, & maisons particulières; dans les ruës & dans les places publiques*. M. Le Maire. Tome premier [-troisième]. 1685 (BNF: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k65838699>)

07. El parvis de un templo masónico, a semejanza del que poseía el templo de Salomón, es una sala de pasos perdidos que «marca la transición y la ligazón entre el Templo y el mundo profano». Véase <https://es.wikipedia.org/wiki/Parvis>

08. *Op. cit.* HEREDIA, Juan Manuel.

09. D'AVILER, Augustin Charles. *Cours d'Architecture*. 1700, vol. 2. Entre los diferentes tipos de salas allí recogidas, y no son pocas, aparecen las *Salle a manger*, *Salle du Commun*, *Salle des Gardes*, *Salle d'Audience*, *Salle de Bal*, *Salle de Balets*, *Salle de Comidie*, *Salle de Machines*, *Salle de Bain*, *Salles D'Armes*, *Salle de Jardin*, *Salle d'Eau...* La llamativa ausencia de

la *Salle des pas perdus*, da idea de su tardanza.

10. «En un Ayuntamiento se necesitan al mismo tiempo grandes espacios y oficinas, salas de reuniones amplias, accesos fáciles y habitaciones retiradas; aire, luz en todas partes. En la planta baja, una sala de pasos perdidos, un amplio vestíbulo que comunica con las diversas oficinas, las salas del consejo (...) que conduce al primer piso, a la gran sala, destinada a las fiestas, a las reuniones públicas. Es evidente que los grandes espacios cubiertos deben estar ampliamente iluminados, altos bajo techos, fácilmente accesibles, mientras que los servicios secundarios, las oficinas, deben tener dimensiones relativamente restringidas en altura». Ver VIOLLET-LE-DUC, Eugène. *Entretiens sur l'architecture*, tomo segundo, A. Morel, Paris, 1872, p. 122. (traducción propia).

11. El mayor de los ayuntamientos del siglo XVII según Pevsner, véase *op. cit.* PEVSNER, Nikolaus. p. 34.

12. Citado en SNYDER, Laura J., *El ojo del observador. Johannes Vermeer, Antoni van Leeuwenhoek y la reinención de la mirada*. Ed. Acanalado, Barcelona, 2017, p. 330.

13. Resulta muy significativa la falta de atención de las salas de pasos perdidos en el libro monográfico dedicado a los parlamentos de COHEN DE LARA, Max y MULDER VAN DER VEGT, David, *Parliament*. Ed. XML, Ámsterdam, 2014.

14. HERNÁNDEZ GÁLVEZ, Alejandro. «El valor público de los parques». *Arquine*, 28 agosto, 2015, en <https://arquine.com/el-valor-publico-de-los-parques/>



## Bibliografía

- BRAHAM, Allan. *The Architecture of the French Enlightenment*. Thames and Hudson, Londres, 1980.
- COHEN DE LARA, Max y MULDER VAN DER VEGT, David. *Parliament*. Ed. XML, Ámsterdam, 2014.
- DURAND, Jean Nicolas Louis, *Précis des leçons d'architecture*, Hachette Livre BNF, París, 2017, (Ed. Or. 1802).
- D'AVILER, Augustin Charles. *Cours d'Architecture*. 1700, Vol. 2.
- DELHUMEAU, Herveline. *Le palais de la Cité, Du Palais des rois de France au Palais de Justice*, éd. Actes Sud, Arles, Francia, 2011.
- *Dictionnaire de L'Académie française*, 6th Edition (1832-5).
- FRASCARI, Marco. «De Beata Architectura: Places for Thinking» en EMMONS, Paul, HENDRIX, John y LOMHOLT, Jane (ed.). *The Cultural Role of Architecture*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012.
- HERNÁNDEZ GÁLVEZ, Alejandro. «El valor público de los parques». *Arquine*, 28 agosto, 2015, en <https://arquine.com/el-valor-publico-de-los-parques/>
- HEREDIA, Juan Manuel. «Los pasos perdidos i-iv». *Arquine*, <https://arquine.com/los-pasos-perdidos-i/>
- LE MAIRE, M., *Paris ancien et nouveau. Tome 3 / Ouvrage tres-curieux, ou l'on voit la fondation, les accroissemens, le nombre des habitans, & des maisons de cette grande ville. Avec une description nouvelle de ce qu'il y a de plus remarquable dans toutes les eglises, communautez, & colleges; dans les palais, hôtels, & maisons particulieres; dans les ruës & dans les places publiques*. Tomo primero, 1685 (BNF: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k65838699>)
- PEVSNER, Nikolaus. *Historias de las tipologías Arquitectónicas*. Gustavo Gili, Barcelona, 1979, p. 34. (Ed. Or, 1976).
- SNYDER, Laura J., *El ojo del observador. Johannes Vermeer, Antoni van Leeuwenhoek y la reinención de la mirada*. Ed. Acanalado, Barcelona, 2017.
- VIOLLET-LE-DUC, Eugène. *Entretiens sur l'architecture*, tomo segundo, A. Morel, París, 1872.